

CRÓNICA REGIONAL

SOFONÍAS RODRIGUEZ MONTEZUMA

srodriguezmontezuma@hotmail.com

DICHOS, HERENCIA Y TRADICIÓN

Cada región del mundo se hace particular por la construcción de expresiones satíricas que guardan un mensaje y que han sido transmitidas por generaciones a través de la tradición oral. Dentro de las vivencias experimentadas desde hace tanto tiempo por nuestros antepasados, todas ellas desarrolladas en un medio en donde lo que menos contaba era la educación. Resulta curioso en pleno siglo de la modernidad y de la tecnología, en especial en las comunicaciones, hablar algo de un rasgo que identifique a la gente mayor a partir del lenguaje y son los famosos dichos. En nuestra tarea investigativa se ha podido deducir que los dichos son expresiones o frases creadas por los viejos apropiados para determinados momentos o circunstancias o de uso muy particular por los padres en las casas con sus hijos o familiares cercanos, aunque a veces eran también utilizadas para los amigos y vecinos. Según testimonio de muchos que aún sobreviven se sabe que este tipo de sentencias eran como una manera de exhortar, satirizar o amonestar los papás a sus descendientes en el instante de calificar la forma de hacer mandatos, o simplemente de censurar comportamientos. Se pueden decir que eran como modismos, aunque ordinarios al transmitirlos, en el fondo llevaban un mensaje de orden formativo y cada cual debía emplearse de acuerdo con el motivo.

ALGUNOS EJEMPLOS

En el departamento de Nariño existe una inescrutable cantidad de dichos, que en cada pueblo han dejado los mayores y que muchos de ellos siguen teniendo vigencia en las nuevas generaciones, donde la gente se admira de la efectividad y de la coincidencia con los hechos y actitudes de la vida real. En esta oportunidad vamos a transcribir algunos dichos, explicando que cada uno tiene su razón de haber sido utilizado. Por ejemplo, cuando se ordenaba al hijo un mandado y este no lo hacía bien o no llegaba con el elemento que se pretendía pedir o conseguir se decía: “vienes con las orejas a cada lado”, y también, “vos estás como el que lo mandaron averiguar qué paso en el pueblo”, y resumía: en la ciudad de no sé dónde mataron a no sé quién, si yo no salgo corriendo me matan a mí también. Cuando el mandadero que por lo general era un hijo, se demoraba mucho en regresar, o se entretenía, el papá, o la mamá le decía: “donde pisas, dejas caliente”.

LAS MADRES FURIOSAS

Igualmente, con la exigencia y premura que le imprimían los mayores a los mandados, a la hora de evitar a uno de los hijos, se le advertía con la demostración física. “aquí escupo”, es decir que antes de sacarse la saliva del piso ya debía estar el mandado hecho. Las mamás de antes fueron muy estrictas al momento de dar una orden o de inculcar en sus hijas, la destreza en los oficios domésticos y por eso recurrieron a mil formas de corregir o de satirizar. Entonces cuando se daban cuenta que a pesar de enseñarles a cocinar no las notaban muy hábiles y más bien como deficientes, les apuraban a decir: “esta pajarona, o pajarilarga”, (comparación con hombres), “eso que vas a poder bambaluda”. Entre los quehaceres de la casa tanto papá como mamá siempre padecían de mal humor y en esa cualquier actitud negativa de los hijos o alguna queja de los vecinos ameritaban frases o dichos como los

siguientes: “ve, no me hagas entrar los diez mil diablos de caballo”, “te voy a romper una cuarta de cabeza”, “te veo como un comino”; “veras si quieres que te quiebre el hocico”.

EN LOS REGAÑOS

De pronto, y por cualquier circunstancia, a uno de los viejos e les daba motivo para que se disguste, estos solían decir: “conmigo si te sale el muerto al camino”, y otra frase que era común en el medio, era: “que... también quieres carne seca?” (rejo o perrero), y si alguien se atrevía en la familia a realizar algo que no salía como debía ser, allí estaba el reproche de los abuelos con esta sentencia: “es que para eso hay que tener siquiera cinco dedos de frente”, y más adelante por el mismo caso: “este si nos salió limpio bruto” ¿No hubo quien le alumbre? (quien le aconseje o le oriente). Con los vecinos o los amigos, que contrariaban si había que hablar con franqueza, entre las muchas expresiones eran muy utilizadas estas: “¡hasta cuándo estará mamando!” (Como empleado, por ejemplo), “no te hagas el Zenón”, “se me llenó el tarro”, “yo si les dije tres verdades” o “me tocó cantarle la tabla”. Y cuando uno de los niños pronunciaba algo que pertenecía a la conversación de mayores, se lo callaba de inmediato diciéndole “calla, calla pedazo de gente”, “malcriado-agrandado”, “yo si se dónde duermen las tórtolas”. Y si a manera de propuesta los jóvenes les avisaban que querían viajar a pasto o algún lugar, quizá de paseo, les frustraban sus deseos diciéndoles: “y qué monos vas a freír”.

CUANDO BUSCABAN NOVIA

Qué problema cuando los jovencitos conseguían novia, lógico en ese tiempo callado de sus papás y éstos de casualidad se llegaban a enterar de sus amoríos, la frase que siempre se escuchaba era: “ni se te ocurra de estar trayendo para acá semejante cuero”, y si se trataba de las hijas y sus pretendientes les anunciaban las mamás:” no quiero a nadie, así sean príncipes dorados de oro”, “estarás trayendo ese embeleco”:

TRADICION RELIGIOSA

Sobre todo, las abuelas, cuando se les contaba advirtiendo un peligro, o comentando que reducía susto o miedo, ellas se santiguaban diciendo “SANTUS DEUS, SANTUS DEUS LÍBRANOS DE TODO MAL”, Y si iba el padre a darle la comunión o unción a un enfermo, se arrodillaban y conmovidas decían con sumo respeto y devoción: “ahí pasa nuestro amito”. O cuando había que hacer algún trabajo se acostumbraba a enunciar la frase “todos dejemos a la voluntad del taitico Dios”. Y se ofrecía colectar fondos para adquirir una imagen religiosa, los mayores decían: “al santico tenemos que limosnearlo”, esto equivalía a pedir una cuota entre los devotos para poder cumplir con el deseo. Al referirse a una celebración patronal siempre los feligreses se manifestaban afirmando: “Tenemos que acabar bien la fiesta”, en este caso acabar era como organizarla como de debe.

EN LA ESCUELA

Lo primero que insinuaban los papás, sobre t todo si era apenas entrado a la escuela, les decían a los hijos: “allá usted debe estar vivo, vivo y el pelo alzado, que halla la letra con sangre dentro y si el maestro lo castiga aquí también le damos”, en el plano anecdótico cuenta uno de los mayores que cuando era niño un día de tantos les dijeron en la escuela que no había clases porque “el maestro amaneció aventado”, es decir, padeciendo de un cólico. Y cuando en una situación calamitosa se hacía referencia de alguien que tuvo que afrontar dificultades, en señal de compasión, más las mujeres tenían mensajes así: “a pasito ni quien le dé siquiera una sed de agua”.

ASEO PERSONAL

Los mayores de costumbre y por principio eran metódicos al bañarse, empezando por creer que el baño diario debilitaba a la persona y lo enfermaba y aunque nunca supieron lo que era agar el servicio del agua aconsejaban y lo hacían si acaso una vez por semana. De ahí que era noticia cuando alguien decía en la casa: “me voy a bañar entero” con jabón de olor. Esto porque muchos lo hacían con jabón negro. El termino furrusca lo emplearon antes para significar pelea o en otros conceptos fiesta, tomando como base la palabra se comenta que, a una señorita sin motivo alguno, la golpearon en una pelea callejera, de inmediato la llevaron al hospital y el medico que la atendió, curándola le dice: “¿a usted también la hicieron en la furrusca?” y ella con toda la ingenuidad del caso le contesta: “unas dos cuartas más arriba doctor”.

EL AMOR LO VOLVIÓ HARAGÁN

En el municipio nariñense de Sandoná, sus habitantes tienen la creencia de quien come huevos de búho tiende a volverse perezoso. Sigifredo, un joven nacido entre las cálidas tierras del Guáitara, quien al igual que al mucho de sus coterráneos, soñaba con ser algo en la vida o al menos, ir al cuartel según criterio de sus padres para hacerse más hombres como todos los campesinos de la región, se volvió haragán por el amor de su madre Nativel Guerrero, un vecino que desde varios años, es migo de la familia y además, colindante con los terrenos de los Pantoja, relata algunos aspectos de la vida de un personaje que hace unos años dio de que hablar, que al ser muy mimado en casa, su actitud de desgano momentáneo fue visto como muy extraña por todos al respecto esto lo cuenta como un hecho que su abuelo Simón aseguraba había sucedido en la vida real.

SU PADRE LOS ABANDONÓ

Su niñez, allá en la vereda de san francisco, en el municipio de Sandoná fue muy tranquila y con un cuidado casi de muchacho consentido que le daba doña Natividad Pantoja, su madre, quien en medio de la pobreza si por ella hubiera sido le daba a su querido hijo un tratamiento de rey. Don Jeremías, su padre se había ido hace cuatro años a coger café al departamento del Quindío y no volvió más porque de según los comentarios de sus amigos en esas tierras del viejo caldas encontró un trabajo estable, pero jamás se comunicó con su esposa, ni les mandaba dinero para la casa. La madre de Sigifredo se había hecho a la idea que su marido no regresaría, pero sufría mucho por su ausencia, así les decía a sus vecinas cuando su pequeño entro a la escuela la cual quedaba a dos kilómetros de su casa. Por ahora estaba tranquila porque Sigifredo tenía seis años y ella, todavía con costumbre de los mayores, iba a seguir los consejos de su padre que antes de los ocho años, no se debían matricular porque llevándolos a la escuela muy “tiernos” se hacen “rudos” (brutos). Feliz su mama porque lo tenía en la casa en tiempo de cosechas de las ganancias que ella tenía de la venta del café en su pequeño lote, herencia de sus padres era capaz de comprarle lo que el niño le pedía, más que todo ropa y él se sentía como príncipe, aunque en una humilde vivienda echa de bahareque y hecho de paja de caña.

LO CUIDÓ CON ESMERO

Doña Natividad, mujer hacendosa al igual que las de su tierra era muy dada, a criar en su finca donde disponía de un espacio suficiente, marranos y gallinas, para luego vender y aumentar su presupuesto familiar. Pero de los huevos más grandes y mejores, los guardaba en un canasto especial porque eran exclusivamente para su hijo. Es decir que a diferencia de otras familias pobres en donde a duras penas se tomaba café con pan o con plátano asado. Sigifredo tuvo suerte y disfrutaba como el que más de la esmerada asistencia de su madre. Pero, además, se daba el trabajo su mamá de buscar entre los

matorrales, nidos de tórtolas o de chamonas para aumentarle el gusto alimentario de su pequeño. Y en esto era afortunada, porque encontraba con seguridad abundantes huevos que ella aparte de los de gallina que le daba diariamente, aumentaba con esto el menú. De todas maneras, dejaba de tejer sombrero, o rogaba a alguien para que llevara la merienda a los peones y gastaba su tiempo para andar en las rocas y las quinchas, buscando de rama en rama lo que ella consideraba uno de los alimentos más completos, de acuerdo a la teoría de su vuelo Arístides.

LO NOTARON ENFERMO

Dice Nativel, que su abuelo comentaba que de un momento a otro los vecinos que llegaban a saludar a la familia notaron que el joven Sigifredo, se dejaba notar como desanimado y con una pereza que ya no quería moverse del puesto en que estaba y que como era el guagua querido de la casa, su mamá casi no le daba importancia al supuesto mal que estaba padeciendo. Un día estaba precisamente don Simón Araujo y luego de saludar a la dueña de la casa, conocida y de confianza y al mirar hijo por allí lo más acostado en el corredor, quiso salir de la duda y le pregunto ola doña Nativa, últimamente hemos visto a su hijo como dejado sin ánimo propio de la edad, será que está enfermo y no lo hace ver de un buen médico y se anticipó: porque no lo lleva donde don Polo Insuasty aquí en el Hatillo. El hombre le da una buena toma y fuera mal. Y ella como con algo de preocupación, le confiesa lo que en verdad había pasado diciéndole: “calle vecino como al niño le han gustado los huevos de tórtola de chamón o de perdiz en mis correrías, vengo y me hallo un nidado de huevos y sin pensarlo dos veces, llegué contenta y se los prepare. Eso fue como cosa de maldición el niño empezó como a sentirse como pesado y sin el ánimo que le aviamos conocido antes y se volvió pereza, todo porque los huevos que hallé no eran de los pajaritos que el acostumbraba comer sino de haragán o lechuza, que según los antiguos de solo tocarlo o comer sus huevos la gente se hacía pereza”.

COMIÓ HUEVOS DE LECHUZA

Esta cruel anomalía como consecuencia de haber comido huevos de pájaro haragán le duro como dos meses, pero luego muy obediente a las insinuaciones de simón Araujo, un viejo amigo de la casa uy bastante conocedor de los secretos de la madre experiencia, doña natividad lo llevo a donde don Polo y el joven con una toma de varias plantas como la llausa y la verbena con lo que a los poco días le quito de plano el mal y así primero pudo ir a la escuela sin dificultad alguna y luego de verdad cumplir con su sueño y presto su servicio militar en el batallón guardia presidencial en la capital de la república y luego egreso a su casa y ahora es un destacado agricultor. Ahora, él les cuenta a sus amigos, de lo que le paso por el acendrado amor que le tenía su madre, pero lo tuvo al borde del desespero, además de haber sido esto, motivo de burlas y de bromas. Ahora cuando va a la casa materna porque ya se casó le recomienda a su mamá que si le da huevos solo le prepare de gallina.

CONCEPTO REAL

Dentro de las diferentes definiciones actuales sobre el búho o haragán, se dice por ejemplo que es un ave de rapiña, que vive en el campo y lugares apartados de los centros densamente poblados y que esa emparentado con La lechuza. Permanece durante el día en cualquier rama, parpadeando molesto por los efectos de la luz, que le ciega. Pero al caer la noche comienza la actividad de estas aves. Su tétrico ulular espanta a los mamíferos pequeños los que ataba en plena huida.

LA LEYENDA

Por estas regiones cálidas y templadas del departamento de Nariño, se tiene desde tiempos inmemorables un concepto generalizando de creer que el búho es un ave que de tradición se conoce como haragán, sinónimo de pereza, con poderes sobrenaturales agoreros, pero además como indicativo de la gente pereza. De allí que, para llamar a las perezas, se les decía haraganes y para ellos era como algo premonitorio que quienes dormían durante el día con seguridad se iban a convertirse en haraganes. Pero además de tener de la pereza y de los miedos que ha infundido a las comunidades del pasado, también se cuenta entre sus poderes el que significa sabiduría. Por eso es emblema del saber.

ENTIERRO INSÓLITO

Con las expectativas y de pronto las cábalas que en todas partes se dan ,apenas deslumbraba el año ochenta, cuando de la noche a la mañana apareció en Sandoná, la extraña figura de un hombre de baja estatura, amorenado, con una prominente barriga que casi le llegaba a las rodillas fruto de haberse ganado varios récords como glotón (afirman hasta ahora sus amigos que era capaz de comerse una gallina y dos gaseosas “La Cigarra” en un solo golpe) pero como pocos, de espíritu bonachón y muy amiguelero.-

Los escritores sandoneños John Carlos Delgado Pabón y Luis Harold Insuasty Zambrano, en su obra ”VIVENCIAS DE UN PUEBLO” explican que por Pedro Quiñónez Motta su nombre original, nadie daba razón, pero sí por “CAPULINA” gracias a su cercano parecido al cómico mejicano, descendiente además, de una familia brasilera que en algún tiempo fue acaudalada y que luego le tocó vivir una calamitosa situación que lo obligó a emigrar hacia un lugar cercano a Leticia, donde permaneció tres años, y tampoco encontró el lugar ideal .Pues los continuos fracasos lo estaban llevando al borde de la desesperación.

A los vecinos que lo conocieron les comentaba que su medio de vida cerca del Amazonas, no era el mejor, hasta que decidió venirse para Nariño y en su capital hizo amistad con un lotero, quien le prestó ayuda para que vendiera rifas de su agencia. Le oían comentar que aunque parecía ésta la ciudad que lo encaminaría a la reivindicación, allí encontró otro enemigo, el frío .Entonces decidió instalarse en Sandoná, en donde rápidamente encontró amigos, a quienes les vendía rifas y lotería.

Relatan quienes compartieron con él muchas de sus andanzas, que, gracias a las propinas de dos premios gordos vendidos por Pedro, logró comprar un Renault 4, en el que salía a pasear con su perro Tarzán, un pastor alemán que infundía miedo mirarlo o pasar por su lado. Tenía el animal como padre a un pastor alemán llamado Paco y a una perra criolla de nombre Laica. Más adelante Paco con una perra de la misma raza tuvo a Pepón.

Como Pedro, digamos “Capulina” no tenía ni mujer ni familia, se llegó a encariñar tanto con el perro que comían juntos y casi a diario los dos hacían la siesta, intercambiando largos ronquidos, unos agudos y otros graves que despertaban al vecindario semejándose a la retreta de una Banda con instrumentos viejos.

DESENLACE FATAL

Los mismos sostienen que nunca se borrará de la mente de los sandoneños, aquel 13 de febrero de 1983, en una fría y opaca mañana, cuando su amo compartía plácidamente con sus amigos una etílica tertulia y luego de llegar caminando al sector entre la carrera quinta y calle sexta, se dio cuenta que

varias personas hacían círculo en torno a un perro, que se encontraba tirado en el piso, debatiéndose entre la vida y la muerte luego de haber sido envenenado. Era Tarzán.

Capulina, preso de la angustia, temblaba y no sabía qué hacer. Un agente de la policía se acercó y preguntó: ¿Qué sucede? Alguien le contestó parece que le dieron un tóxico mortal. Silvio, otro de los de su cuerda, que atinó a llegar en ese momento al lugar donde el perro agonizaba, recomendó que le dieran pronto manteca de cerdo revuelta con agua de panela, para contrarrestar la acción del veneno.

Todos manos a la obra, consiguieron y le dieron, metiéndole en forma brusca el remedio formulado y claro a los pocos segundos el animal reaccionó de tal manera que perfectamente sacudió la cola y sus ojos relucientes anunciaban algo así como si hubiese regresado del más allá, latándole incluso dos veces a su amo. Pero cuando todos celebraban la recuperación de Tarzán y el perro volvía a su estado normal, de un momento a otro agachó el hocico.

De inmediato las lágrimas de Capulina y Chacho, otro de sus amigos de confianza, se dejaron caer sin parar, como si hubiese muerto un pariente, al tiempo que gritaba desconsoladamente el dueño; “Dios mío que va a ser de mi vida sin Tarzán, si él era más que un padre, más que una madre, más que un hermano”. Ya no había nada que hacer. Pero, como buen cliente de un establecimiento de licores, llevó a sus amigos y allí les gastó cualquier cantidad de botellas de ron, incluido comida de pollo, sumido en la más amarga pena, mandó a traer al perro muerto para hacerle compañía en una noche que para él era como un velorio. Conocidos o no, eran invitados a lamentar entre copa y copa, la muerte trágica de un can, que tuvo en Pedro Quiñónez a uno de los amos que seguramente pasará a la historia, pero además, porque al otro día consiguió un trineo, le compró un ataúd como para adolescente que le costó quince mil pesos y llevó a Pepón, para que lo halara hasta cerca de hasta un campo donde sería finalmente sepultado con todas las de la ley.

Se recuerda que, al lado del hueco dispuesto para enterrar al perro, se encontró una piedra redonda de más o menos un metro de diámetro. En ella Pablo se encaramó y pronunció un sentido discurso de despedida, para el mejor amigo del hombre. Algunos dicen que como a los dos días que Capulina fue con un amigo a visitar al difunto perro, llevándole flores, no encontró ni rastros de la tumba. Después de la vida de Tarzán, la de Pedrito se vino a pique y poco a poco fue desmejorando y en cuestión de días, se supo que murió en un pueblo diferente al que por un tiempo pasó los mejores días de su vida.

Lo anterior no es leyenda, ni cuento. Es la historia de algo real que sucedió aquí en la hoy llamada “La ciudad más dulce de Colombia”.

NUESTRO DIMINUTIVISMO

Es lógico deducir, que cuando los españoles introdujeron en el continente americano, la lengua castellana, cada pueblo adoptó su particular manera de hablarla y digamos que empezando por nuestro país, se hizo más evidente la asimilación, pero sobre todo, esa forma propia de pronunciación y entonación que surgió de acuerdo con los rasgos y características de los habitantes en las diferentes regiones, lo cual sin duda también permitió que se haya adquirido inevitablemente y al paso del tiempo, una especie de identidad lingüística.

Muchos afirman que es en el departamento de Nariño donde se habla mejor el castellano, o en el peor de los casos donde se lo maltrata menos, destacando lo que tiene que ver con la fidelidad en la dicción de las palabras, hecho que, en otros departamentos, casi no se cumple. Sin embargo, el otro fenómeno de la comunidad hablante en el sur del país, es la sobrevivencia de un fenómeno llamado el

DIMINUTIVISMO, que no es otra cosa sino, la utilización inofensiva de los diminutivos que a veces y dependiendo la necesidad del mensaje, se notan un tanto más exagerados que de costumbre en algunos pueblos más que en otros.-Sobre esto se han hecho múltiples investigaciones, dentro de las que aún quedan una serie de interrogantes del por qué es más notoria esa actitud aquí donde empieza la patria.

¿CONTAGIO LINGÜÍSTICO POR PROXIMIDAD?

Por hacer parte el departamento de Nariño de la franja limítrofe con la vecina república del Ecuador, existen no pocas versiones que coinciden en señalar que especialmente descendientes de algunas tribus en ese país, siempre se acostumbraron a usar expresiones en diminutivo, tocando en ello, nombres, acciones, adverbios, calificativos, que fácilmente pasaron por el llamado de ciertos tratadistas como contagio lingüístico entre las familias del otro lado del Carchi, hasta el territorio nariñense, que incluso en el folclor y la música han tenido gran influencia. Siendo así que no decir de vocablos como: guambrita, taitico, centavitos, patroncito, chullita, chumadito, apaisito, que junto a muchísimos otros modismos procedentes del hermano país, han llegado hasta las comunidades nariñenses, para involucrarse en el habla cotidiana.

ESTRATEGIA DE AMABILIDAD

Entre la gente inquieta sobre el origen de haber adquirido esta tendencia en la población hablante, se ha podido establecer que a lo mejor la humildad del nariñense, lo ha llevado a emplear como estrategia, unos buenos modales en el saludo, pero más en la petición de algunos favores o cuando se requiere agilizar algún trámite en determinadas dependencias, todo esto cargado de diminutivos, que al por mayor conmueven de manera efectiva la conciencia de los interlocutores, trayendo en la mayoría de los casos muy buenos resultados; Aquí unos ejemplos: Hágame el favorcito de prestarme unos diez mil pesitos?

Jefecito, ¿será que me puede firmar estos papelitos?’ Déme un placito para pagarle la deudita, ¿sí? Ya díitas le vengo diciendo que se ponga al día con mi papacito- ¡El guaguaita de mi comadrita está malito!

COSTUMBRE O COMPLEJO

El respeto, el trato cordial y la delicadeza eran entre otros algunos de los principios sobre los cuales insistían hasta la saciedad los mayores en la crianza de sus hijos a quienes les inculcaban también que junto al de ser siempre humildes, debían constituir las cualidades del hombre cabal. Estas sabias enseñanzas encontraron en el lenguaje a un gran aliado y más en el empleo casi cotidiano de los diminutivos, que parecía hacer más fácil y adulatora la comunicación.

LAS CATEGORÍAS GRAMATICALES

Por el afán de los hablantes en la utilización de los diminutivos, se ha caído en la trampa de diminutivizar a veces deformando casi todas las denominadas categorías gramaticales, como los calificativos bonita, sucita, limpito; adverbios: alicito, arribita; sustantivos; hilito, matica, medito (medio); nombres y apellidos: Juancito Tobiítas, Julito (Julio) Cabrerita, Burbanito, Ceroncito, Muñocito y otros.

NO SE ESCRIBE

Lo raro de esta tendencia lingüística y lo que para muchos no se justifica es que, si bien el nariñense sigue siendo demasiado amigo de los diminutivos para utilizarlos oralmente en sus tertulias y conversaciones de la vida diaria, no sucede lo mismo con la escritura. Dicho en otros términos el diminutivismo desaparece como por encanto a la hora de escribir. Pues lo hace en forma común y corriente es decir las palabras como realmente son. De allí que es esto una manía más del lenguaje oral que del escrito.

En conclusión, será que seguimos los nariñenses esclavos de esta manía del habla, cadena de la cual no vamos a poder liberarnos fácilmente, o será tal vez una de las tantas actitudes o llámelas cualidades buenas que tenemos las gentes del sur del país.

CIEGO DE AMOR POR LA MÚSICA

Tiene más de mil quinientos discos que alguna vez le sirvieron para tener el mejor bar por la música de Sandoná, El sitio ideal para escuchar la mejor música en Sandoná es hoy un grato recuerdo para quienes lo disfrutaron y compartieron la atención con un invidente, excelente anfitrión, que ahora anda por los 73 años y quien a lo largo de su vida no ha hecho sino deleitarse y complacer los gustos de su refinada clientela, con temas que todavía conserva en el antiguo disco de larga duración en 45 y 78 revoluciones. En la memoria está el tiempo en que las calles polvorientas del pueblo llevaban a los bohemios de oficio a dejar a sus lugares habituales de farra, para encaminarse al paraíso indescriptible de esa insustituible música con sabor al romance de los años cincuenta, que sobrevive aun a pesar de que el local ya fue clausurado. Su dueño ahora solo vive de los recuerdos que de vez en cuando evoca con algún tema que hace sonar en su antiguo local que ya no funciona para el público, acaso para uno que otro amigo y sentarse en las viejas sillas para traer a la muerte el nombre de muchos de los amantes de la “buena música”. Con los que pasaron noches inolvidables. Es Edmundo Hermínsul Samudio Meza, hijo de Dolores Meza y de Temístocles Samudio Portillo, a quien como dato curioso nunca le gusto el apellido Samudio y prefirió el de portillo. Pero él se quedó con sus apellidos originales.

Han pasado los años y Hermínsul, con su memoria todavía fresca, dice que, desde muy temprana edad, por razón de trabajo, su papa se fue a Villagarzón y los dejó porque con su madre se defendieran, pensando en que ya eran jóvenes. Así fue, no había tiempo de perder. Se dedicó entonces a pisar barro con paja y a fabricar adobe crudo para los muros de las casas, como también para hacer hornillas, hornos y lo que se podía producir con él. Así trabajo entre los 18 y 123 años de edad. “después mis hermanos comenzaron a ganar. A Octavio le pagaban un peso diario, y como era un poco “guardoso” (ahorrativo) le gustaba ir haciendo un ahorro con lo que ganaba en la venta de adobes. Poco después, cuando tuvo algo así como 28 años, se dedicó al negocio del café, pues lo compraba fresco y lo secaba hasta lograr el grado de excelso o de trilla y así lo vendía, dejándole algunas ganancias, dice Hermínsul.

EN LA MÚSICA

Hermínsul nació con una deficiencia visual que le duro hasta los 45 años, pero que le permitió, -lo dice como satisfecho de haber disfrutado en su niñez y parte de su juventud- mirar en todo su esplendor el firmamento, en las noches de luna, los atardeceres en todas las tonalidades que la naturaleza pintaba aquí. Sin embargo, poco a poco se fue limitando su sentido, hasta quedar completamente ciego. Sin haber insinuado o haberle hecho alguna recomendación en particular, a Hermínsul le encanto, y era algo así como su hobby, coleccionar música de los artistas del momento especialmente boleros de todos los intérpretes, tangos, rancheras, baladas, pasillos, que en los momentos libres se ponía a escuchar. Como ya tenía en su haber una gran cantidad de discos, algún día convenció a su mama

doña Lola y le vendió la idea de poner a funcionar en su amplia casa una cantina, que según había oído, era uno de los negocios rentables de ese entonces. Relata que acompañado de su madre llegó un día cualquiera a donde un vecino quien, precisamente, tenía una cantina y siempre lo contrataban para hacer preparativos de matrimonios, bautizos o primeras comuniones, y pidió un concepto sobre la posibilidad de montar un bar, luego de saludarlo de una buena vez lo desanimó cuando le dijo que lo peor que podría hacer es poner una cantina, a mí -le dijo-, en más de una ocasión me han sacado a la calle a los puños y me han tocado enfrentarlos. Le digo que lidiar borrachos es un lio.

UNA OBSESIÓN

Decepcionado se marchó a su casa, pero esa era su obsesión. A los pocos días llegó a su casa don Delfín Narváez, “EL CHAVACO”, y al escuchar una música tan selecta que en otro lugar no se escuchaba, le dijo, “¡ con lo que tiene ponga a vender unas cervecitas hermano!, que yo le traigo unos amigos”, cuando se presentaron los futuros clientes los hizo sentar en una banca, y estos ni cortos ni perezosos mandaron a Hermínsul a comprar una docena de cerveza, valía 50 centavos la unidad recomendándole que para que no se perdiera el trabajo les cobre a ellos a 60 centavos, es decir ganándole 10 centavos en cada cerveza. “esa vez me gane un peso con 20 centavos”, dice. A la siguiente cita le hicieron comprar una caja de cerveza y con eso ganó dos pesos con 40 centavos, luego los mismos le aconsejaron que comprara la bebida en un depósito porque en las demás partes eran revendida, y así lo hizo, después de ese entonces, hasta llegar a los 50 años de servicio, funciona su bar que ahora solo es un baúl de recuerdos.

MANEJO DE PRECISIÓN

Un poco más de mil 500 discos de todas las clases, todavía están en el sitio de donde siempre salieron directo al tocadiscos y solo él sabe dónde los puede hallar cuando alguien le pide un tema en especial. Ahora dice que solo cuando se trata de una ocasión especial abre sus puertas a los amigos y de pronto se emociona y se mete uno que otro trago. Pero como si discapacidad visual se lo impide, ya no es como antes, cuando hacía las veces de dueño, administrador, discómano y mesero.

UNA ANÉCDOTA

Hermínsul dice que tiene toda una serie de anécdotas que le han pasado a él o a sus amigos que han llegado siempre atraídos por el embrujo de la mejor música del ayer. Pero entre ellas cuanta la de un par de amigos maestros, que conociéndolo en las condiciones en las que se desenvuelve han caído más en las manos de la ingenuidad. Llegó una tarde el profesor Román Narváez en compañía de su colega Hugo Enríquez, llevando consigo una guitarra, él, dirigiéndose a Hermínsul, no le pidió, sino que le suplico que le guardara su guitarra pero que por favor no se la fuera a soltar, y claro se la recibió y la colocó detrás del mostrador. De un momento a otro el dueño del instrumento le dijo: ahora pásame la guitarra. “tome la guitarra -dice Hermínsul- y con el cuidado la pase y cuando creí que me la había recibido la solté. El fuerte golpe despertó a su dueño, quien, lamentándose, casi llorando, le daba la queja a doña Lola. Su compañero se levantó y fue a mirar el instrumento y dijo que a la guitarra no le paso nada. Alguien comentó: es de buena madera. Desde entonces, comenzaron a decirme ¡El buena madera!

ESPERA AYUDA

Hermínsul Samudio Meza, un guaicoso amable, es generoso a la hora de hablar de lo que ha hecho en su vida, de la música que ha sido su mejor medio de sustento por más de 50 años. Mientras vive de la

nostalgia su futuro no es muy cierto y sólo espera hablar con las autoridades para que lo puedan beneficiar con alguno de los programas más creados para el adulto mayor. Justo cuando hemos terminado nuestro dialogo suena el hermoso bolero “tú lo sabes”, del doctor Alfonso Ortiz Tirado. Le estrechamos la mano y nos despedimos de un entrañable amigo, que ha hecho historia en Sandoná.

DON PERE “EL TRANSPAN”

Una simpática historia que no puede quedar en el anonimato aborda el no común quehacer cotidiano de un hombre que dejó a sus vecinos y amigos el testimonio fiel de su trabajo al que sin disculpa alguna se le midió y que valoró hasta el día en que el transporte vehicular lo desplazó.

Esto sucedió en el corregimiento de El Ingenio y hoy la gente que ya sobrepasa de los sesenta o setenta años da cuenta de la presencia de este personaje de alma noble y de corazón bueno que en su memoria permanece intacta. Su estampa era algo similar a los campesinos de la vieja España.

Para hacer un somero recuento de este inolvidable pasaje en el devenir de los moradores de ese entonces, debo remontarme a un poco más de medio siglo cuando los escueleros de aquel entonces unos no están y otros que viven ya son abuelos. Mediados de la década del sesenta, apenas me había graduado en la Gran Normal de Occidente de Maestro Superior y todos los egresados como era costumbre presentaban sus solicitudes ante la Secretaría de Educación Departamental para participar en el nombramiento de docentes en las escuelas de cada municipio.

Como cosa rara luego de haber figurado nuestros nombres en la Gaceta Departamental en donde teníamos los sandoneños nombramiento como seccionales para la Concentración Escolar, ya en esa época por obra y gracia de las presiones de un político desaparecimos como por encanto. Sin embargo, Rolando Cabrera Meza, Rector del Instituto Santo Tomás nuestro apreciado paisano me llamó a trabajar en su institución y acepté, claro bajo la modalidad de contrato particular y yo estaba feliz de ser profesor de tan prestigioso plantel.

Cuando ya había cumplido algo así como mes y medio de labores académicas en aulas tomasinas en un noticiero de Pasto, hablaban de nuevos nombramientos para docentes de nómina. Y cuál fue mi sorpresa “La notica decía así: nómbrase al profesor Sofonías Rodríguez Montezuma como director de la escuela de Varones de El Ingenio. Mi primera reacción fue: Allá no voy porque no conozco a nadie. Lo único que yo sé, dije a mi familia incluido mi abuelo Reinaldo que vivía con nosotros desde que murió mi padre, es que los de El Ingenio de son complicados y hasta peleones.

El mayorcito que gozaba de buena salud y que además era buen lector, analítico y gran consejero, me dijo en tono conciliador. Mijo cuando uno no conoce a la gente nada se puede decir y menos hablar mal. Yo soy de El Ingenio y le garantizo que si acepta le irá muy bien. Son generosos los ingenios dijo como queriéndome llenar de más argumentos. Al escuchar esa exhortación me posesioné y llegué sin conocer a nadie y allí el profesor Evelio Burbano compañero muy leal y bondadoso, se dio el trabajo de presentarme ante muchas personalidades de El Plan y El ingenio que fue como mi segunda tierra en donde encontré muchas amistades que después de medio siglo hasta ahora las conservo.

Un día que estaba donde Doña Mercedes Portillo, quien nos daba la alimentación a los profesores, conocí a un señor de edad madura, de piel que acusaba el paso de los años reflejo fiel del duro trabajo en el campo. Era don Peregrino. Decían que un día de tantos llegó al Ingenio sin dar a conocer su procedencia ni apellido. Al principio trabajaba al día de jornalero y no se sabe si él por propia iniciativa

o porque le sugirieron se animó a cumplir con el no fácil oficio de transportar pan desde Sandoná al Ingenio y con la condición que para ese tiempo le tocaba a pie.

Una fotografía hubiera sido ideal para saber cómo cargaba. Pues en cada brazo sostenidas por el codo llevaba una canasta mediana y en la espalda una bien grande, larga hacia abajo y con tapa por encima. De ida caminaba con los recipientes vacíos, pero de vuelta venían llenos para surtir los pocos graneros que había en el pueblo, especialmente el de Don Gerardo Cabrera. Don peregrino llegó a convertirse en un personaje, no típico, sino de esos amigos sencillos y dotados de todos los atributos para ser hombre de bien. Todos lo apreciaban tanto en El Ingenio como en Sandoná, además de ser un excelente conversador y amante de los diálogos.

TRANS PAN

Como el humor es uno de los rasgos que viene incorporado al guaicoso y claro al mirar casi a diario la presencia de don Peregrino, cargado con canastos de pan en los dos brazos y a la espalda en el pueblo la gente le decía don “Pere” aunque no faltó quien pronto le puso “El Trans Pan” y todo el mundo lo identificaba con ese apelativo. Hombre ya entrado en años, era infaltable en las misas y le gustaba que el padre Vicente Agreda que era el párroco lo bendijera. Bonachón y conservador de añejas tradiciones, dotado de una voluntad tan grande que era capaz de él mismo ofrecerse para que los amigos o vecinos envíen desde El Ingenio, sus encargos hasta Sandoná. Y cuando menos se pensó, los vehículos desplazaron a don Peregrino que por varios años sirvió a la comunidad de El Ingenio en el transporte de pan. Pasó un año y allí estuvo, pero como cualquier vecino. Luego, ya no lo volvimos a ver y no supimos para dónde se fue.

Esta es la semblanza de un hombre que nunca pasó por inadvertido y que hizo parte de esa generación amante al trabajo y al desinteresado servicio a la comunidad.